

HISTORIA DE LA PASTORAL JUVENIL EN LOS CINCUENTA AÑOS DEL CONCILIO

ALEJANDRO LONDOÑO, SJ

Introducción

Con motivo de los cincuenta años del Concilio Vaticano II se han escrito muchas páginas. Algunas de ellas nos han recordado momentos clave de este acontecimiento eclesial y de sus personajes célebres, comenzando por la evangélica figura del papa Juan XXIII. Otras se han enfocado más a los frutos, a los cambios, e incluso a los límites y desviaciones. Algo así como si describieran las olas del mar, unas irrumpiendo hacia adelante, otras retornando hacia atrás.

En un libro sobre mis *Experiencias de pastoral* he narrado la siguiente anécdota: se trata de dos parientes. Unos cinco años después del Concilio. El uno me preguntó por qué estaba cambiando todo en la Iglesia. En cambio el otro se quejaba de que el único cambio que él notaba era que habían traducido los misales al español. A ninguno de los dos le faltaban argumentos.

Es probable que a las personas poco aficionadas al fútbol solo les quede un pálido recuerdo del campeonato mundial de fútbol 2010 en Suráfrica. Quizás algunos momentos de emoción. Pero lo que no olvidarán será el ruido monótono de las famosas *vuvuzelas* con el que los espectadores martirizaron los partidos todo el tiempo. Tal vez algunos curiosearon, por TV, la sesión inaugural con la presentación de Shakira y del presidente africano, Mandela. Algunos recordarán las entonces no sofisticadas canciones de nuestra cantante. Quizás

para muchos fue la ocasión de conocer la historia, la prisión, las luchas por su pueblo y las realizaciones de Mandela. En cambio, los *gomosos* de este deporte guardarán todavía colecciones de fotos de los jugadores. Y recordarán los nombres de los goleadores.

Es probable que con la pastoral juvenil suceda algo parecido. No faltarán personas que hayan escuchado *vuvuzelas* de ella, pero ignoran su historia, sus proyectos y realizaciones. Algunos apenas se habrán enterado por los avisos parroquiales sobre algún evento. Es probable que en Chile hayan gozado con las coplas y las caricaturas de los jóvenes de la PJ cuando buscaban socavarle el piso al dictador Pinochet. Otra gente estaría interesada en las alocuciones a la juventud del carismático Juan Pablo II.

Aquí también, en la pastoral juvenil existen especialista o *gomosos*, si queremos emplear un término popular. Personas con vocación para esta pastoral, que sí conocen todo su historial. De seguro saben intuir los aportes del Concilio Vaticano II, algunos documentos eclesiales, la carta de Juan Pablo II en el Año internacional de la Juventud y el Encuentro de la Sección de Juventudes del CELAM, durante una semana, en la sede de Usaquén. Allí, representantes de casi todos los países de Latinoamérica nos regalaron, como fruto, el libro *Pastoral Juvenil, sí a la Civilización del Amor*.

El momento del arranque

Puntualicemos más las líneas anteriores. Los chiflados por esta pastoral –otra denominación familiar– saben apreciar los aportes de los documentos de Medellín, Puebla e incluso Aparecida. Muchos habrán participado o al menos conservarán las publicaciones del IPLAJ y SEDEJ de Colombia, ISPAJ de Chile, del SERAJ de México o el IPJ de Brasil. Para quienes desconocen estas siglas: las Jotas finales significan Juventud.

Muchos ex alumnos del Seminario de Planificación Pastoral, dirigido en Bogotá durante treinta y cuatro años por Jesús Andrés

Vela, guardarán con cariño diplomas, revistas CIF, planes y proyectos elaborados allí. Lo mismo pasará con los del Instituto Salesiano de Roma, con la excelente revista *Misión Joven*. Lo dicho vale para las instituciones ya mencionadas y las que falta recordar.

El nuevo arranque de la pastoral juvenil y los nuevos enfoques después del Concilio, lo sentimos, más que todo, en los grupos y movimiento juveniles. Antes del Concilio, gran parte de la pastoral juvenil se realizaban en los colegios. Muchos de ellos tenían capellanes e incluso confesores abundantes.

De grupos juveniles poco o nada se hablaba, pero sí de los movimientos. Florecían entonces la JEC, la JOC, la JUC e incluso la JIC (nombres con que se designaban las juventudes católicas: estudiantil, obrera, universitaria e independiente). Pululaban las Congregaciones Marianas, las Cruzadas Eucarísticas y las Infancias Misioneras. Los Scouts tenían un tinte muy católico y eso se notaba en los *yamborees* nacionales.

El revolcón

Años después del Concilio muchos de esos movimientos eclesiales desaparecieron o languidecieron. Uno de los pocos que sobrenadó fue la Legión de María, en la cual se refugiaron muchos jóvenes. El resto entró en declive.

¿La causa principal de esta crisis? Siguiendo las orientaciones del Concilio se buscaba formar comunidades eclesiales y no simples grupitos fundados por el padre tal o la madre tal. Así, el tipo de dinámica de grupos que se impuso no era de tipo paternalista, sino comunitario. No faltaron grupos que prefirieran la modalidad permisiva de un *laissez faire*. Pero el rechazo a la dinámica dictatorial fue pleno.

Vino enseguida el momento de la eclosión de grupos y comunidades juveniles de toda especie. Lo mismo sucedió con otras experiencias pastorales. Se multiplicaron los diversos tipos de conviven-

cia, retiros, acciones sociales, campamentos misión, etc. La Casa de la Juventud de Bogotá, a finales de los 70, organizó en El Ocaso un encuentro con entidades similares. Vino gente de casi toda Latinoamérica. Solamente dos experiencias se repitieron. El resto eran originales.

Para el enfoque cristiano se acudió sobre todo a los documentos del Concilio *Ad gentes* y *Gaudium et spes*, conocidos como «Decreto sobre las misiones» y «Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno». Era algo sintomático eso de acudir a un documento misionero. Tal vez era aceptar que en la pastoral juvenil se había promovido una catequesis muy dogmática y una pastoral vocacional de «caza y pesca», pero poco una evangelización a fondo, como la describe este documento, detallando los pasos de preparación (*AG* 11-12), evangelización (*AG* 13), profundización en la fe o catequesis (*AG* 14) y misión (*AG* 15). *Gaudium et spes* presentaba los retos sociales de forma bien clara. En lo profético, *Medellín* tuvo la palabra. En lo programático, *Puebla*.

Documentos alimentadores

Si alguien alegara que los párrafos anteriores no reflejan las directrices del Concilio, en parte tendría razón. Pero no olvidemos que parte de su éxito fueron sus «hijos» latinoamericanos. Hablo de documentos, en buena parte inspirados en el Concilio, como son *Medellín*, *Puebla*, *Santo Domingo* y *Aparecida*. No menciono el *Documento de Río*, el primero de ellos, porque su influjo en la pastoral juvenil no es tan claro, como sí lo es de la conformación del CELAM y de una conciencia continental.

Comencemos con el documento de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, conocido como *Documento de Medellín*, por haberse realizado en esta ciudad en 1968. Su estilo, en un primer momento, sonó diferente al que solíamos escuchar en los documentos eclesiales. Con un tono profético, presentó las denun-

cias sobre la injusticia, el pecado social, su condena de la violencia. Su influjo en la pastoral juvenil de los años 70 fue evidente. Le dio un verdadero giro.

Merece recordarse todo el capítulo 5 sobre la Juventud. Allí se invita a partir no de teorías ni conceptos, sino de la situación de la juventud (DM, Juventud 1-9). Allí se retoman las características contradictorias de la juventud:

Mientras un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad (dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso), otra rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores, por considerar su estilo de vida falso de autenticidad; rechaza igualmente un sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre (DM, Juventud 3).

Se destaca algo que estaba ya sucediendo, pero que quizás el mismo documento reforzó: «La tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles se muestra cada vez más fuerte dentro de las dinámica de los movimientos juveniles de Latinoamérica: rechazan los jóvenes las organizaciones demasiado institucionalizadas, las estructuras rígidas y la formas de agrupación masiva» (DM, Juventud 6). Alguien podría sospechar que era una crítica a la Iglesia tan institucionalizada de entonces...

El influjo de la teología de la liberación e incluso de autores como Paulo Freire, no hay duda que están presentes en este documento. Una muestra:

Los movimientos juveniles esperan de la Jerarquía de la Iglesia mayor apoyo moral, cuando se comprometen en la aplicación concreta de los principio de la doctrina social enunciados por los Pastores (DM, Juventud 8).

El *Documento de Puebla*, del año 1979, es recordado por la opción por los jóvenes, que camina pareja con la opción por los pobres. En realidad, esta última fue más fuerte en *Medellín*, pero *Pue-*

bla tiene el mérito de canalizar ambas y ofrecer programas concretos en lugar de ideales o utopías, así sean esas muy lúcidas.

Por eso la invitación aún hoy en día a repasar los puntos clave de la opción por los jóvenes (DP 1166-1205) sigue siendo válida. Excelente la descripción de la realidad juvenil como un cuerpo social, claros los criterios pastorales y las opciones pastorales, que se proponen allí.

Medellín es profético. *Puebla* programático. Basta con leer también los capítulos sobre la pastoral vocacional y sobre la pastoral educativa, para encontrar cantidad de proyectos desafiantes. Se pide una pastoral de educación de la fe y no una inmediatista de lo que se ha dado en llamar «caza y pesca». Se quieren ver comunidades educativas que impulsen una educación liberadora.

La reunión de Santo Domingo, en 1992, fue más bien traumática debido a la excesiva presión de Roma. En cuanto a la pastoral juvenil, casi nos quedamos sin documento. Por fortuna los jóvenes, que asistían de observadores, sacaron del bolsillo los puntos discutidos y aprobados previamente en el encuentro del año anterior en Cochabamba y salvaron la situación con unas pocas líneas, bien redactadas y en consonancia con la marcha anterior.

El *Documento de Aparecida*, del año 2007, de tipo inspirador y de aportes sólidos y espirituales, poco añadió a nuestro caminar. En realidad esta marcha comenzaba a sentirse pesada. La tentación de retornar a la pastoral tradicional en lo vocacional y en otros aspectos era grande.

Una prueba de ello ha sido, en casi todos los países, la desintegración o debilitamiento de las instituciones que reflexionaban e impulsaban esta pastoral, como los centros pastorales y las casas de la juventud, que comenzaron a escribirse con minúscula.

Las grandes líneas de acción

Vale la pena recordar las grandes líneas de acción consolidadas en estas etapas de la pastoral juvenil. Nos las puede resumir de una

forma agradable una «dinámica» (no es lo mismo que «juego»). En más de una ocasión, se han comenzado los cursos de pastoral juvenil con una dinámica titulada «Panel de Oradores Demagógicos». El grupo se divide en cuatro subgrupos. Cada uno prepara un expositor, que en un tono vibrante y demagógico responde a esta pregunta: ¿Cuál es el principal campo de trabajo que debemos atender en la pastoral juvenil?

El primero argumenta a favor de la atención a las personas. El segundo, sobre el valor de los grupos y comunidades. El tercero arguye en pro de una pastoral masiva, para llegar a todo tipo de jóvenes. El cuarto habla sobre una pedagogía institucional valorando la labor de la familia, la escuela, la Iglesia, etc.

Emocionante en la primera ronda escuchar la vehemencia con que los oradores defienden su posición. Ya el lector se puede imaginar los argumentos de tipo sicológico, social y evangélico que esgrimen. En la segunda vuelta se defienden de los ataques recibidos de los otros oradores y aclaran sus ideas y conceptos expresados. El tercer tiempo es para los espectadores a fin de que expresen con cuál se identifican más. Son muchas las personas que alzan la mano para pedir la palabra.

En realidad estas son las dimensiones que, después del Concilio, la pastoral juvenil fue aceptando como propias y que siguen teniendo valor hasta el día de hoy. Enumeraré en seguida algunos de los argumentos con que se aclaran los distintos campos:

- 1^{er} campo: El personal. Hablar de pastoral juvenil es poner de relieve la importancia del joven, de su papel en la sociedad, pero a la vez la necesidad de la formación y capacitación para que ejerza su liderazgo. En ocasiones se defiende más lo psicológico y el reto de acompañarlo para que supere traumas y bloqueos. Otras veces se privilegia la elaboración de proyectos de vida. A veces se insiste más en la vocación cristiana.
- 2º campo: Lo grupal. Muchas personas defendían y siguen defendiendo con ahínco a los grupos juveniles, como el lugar

más apto para aprender las relaciones humanas y capacitarse para formar comunidades. Les gustaba señalar cómo enseñan a reflexionar, planear y realizar obras de servicio a la comunidad. En cuanto a lo religioso, afirman cómo una catequesis abstracta y cerebral logra muy poco, si no es vivencial y grupal.

- 3^{er} campo: Lo masivo. Algunos oradores subrayan la urgencia de llegar al mayor número posible de destinatarios. Atacan como burguesa la tendencia de centrarse en las personas o incluso en los grupos. Exigen una pastoral masiva con argumentos algo demagógicos, pero también con razones de peso.
- 4^o campo: Lo institucional. Por último, los defensores de la pedagogía institucional completan el cuadro, mostrando cómo la familia, el colegio, la fábrica, la Iglesia son educadores de primera línea. Acuden con frecuencia al argumento de que, con solo traspasar la entrada, se percibe si los planteles hablan de limpieza y orden o de lo contrario; que con solo escuchar las órdenes de los profesores se capta para qué tipo de sociedad educan. Incluso los avisos murales presentan la filosofía que orienta este trabajo.
- Personalmente, he encontrado multitud de personas admirables. Animadores que pasan horas y horas sentados escuchando a los jóvenes. Asesores que con los grupos juveniles despiertan la creatividad y la espiritualidad de sus componentes. Gente creativa que con acciones masivas congrega multitud de participantes. Instituciones que merecen medallas de honor por su labor.

El acontecimiento del Año Internacional de la Juventud

Si ha habido en la historia una serie de eventos significativos con relación a los jóvenes ha sido el Año Internacional de la Juventud de 1985, más conocido como el A.I.J. No lo comentamos antes por dos motivos. Primero, para no interrumpir los comentarios a las conferencias generales de nuestro episcopado latinoamericano. Segundo,

porque se llevó a cabo impulsado por la ONU y la sociedad civil y no solo por la Iglesia.

Pero ha sido un momento significativo. Numerosos Ministerios de Juventud nacieron entonces en varios países. Lo mismo sucedió en la Iglesia. Fue el origen de innumerables pastorales juveniles diocesanas y de diversos movimientos apostólicos. Y hubo unas hojitas que dieron mucho que trabajar a las imprentas de entonces, pues se reimprimieron muchas veces. Me refiero a la carta del papa Juan Pablo II «A los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud».

Son 61 páginas tamaño mediano, con un título a gusto de la corriente feminista (*a los* jóvenes y *a las* jóvenes) y con un contenido antropológico como todos los escritos de este Papa polaco. Un ejemplo no más sobre esta dimensión personalizante son las líneas que presentan la enorme riqueza del joven y su posibilidad

de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de proveer y de asumir como algo propio las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro en la dimensión estrictamente personal de la existencia humana» (AJJM 3).

La carta, adquirió fama por aquella traducción de la pregunta «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?». Según el pontífice, la forma antropocéntrica de expresarse el joven sería: «¿Cómo he de actuar, a fin de que mi vida tenga sentido, pleno sentido y valor?» (AJJM 4). La respuesta obvia de la Iglesia sería: «Solo Dios es el último fundamento de todos los valores, solo él da sentido definitivo a nuestra existencia humana» (*ibid.*).

El Papa propone luego al joven construir un proyecto de vida, colocando a Jesús como centro (AJJM 6) y escuchando la voz de la conciencia, que no esté desviada por cualquier tipo de relativismo o utilitarismo, sino fincada en la honestidad y fidelidad a los mandamientos. Por eso, la gran misión de los educadores es animar a los jóvenes a que maduren su proyecto de vida.

La carta nos recuerda cómo el joven del evangelio afirma que ha cumplido con los mandamientos y cómo Jesús le dirigió una mirada cariñosa y luego le hizo una propuesta clara: ¡Entonces, deja todo lo que tienes, dalo a los pobres, ven y ségueme! El comentario del Papa se quedó en la mirada de amor de Jesús al joven rico. Y aquello de dalo a los pobres, ¿se le olvidó?

Cuando se lee por primera vez, al llegar ahí, muchos quedan desconcertados: ¿por qué el Papa omite comentar aquello de los pobres? Más, si son personas que saben cuánto recalca nuestra pastoral latinoamericana el compromiso social del joven. Pero, al continuar la lectura, encuentran más de lo esperado.

Al llegar al nº 15 se constata con alegría cómo al Papa no le falló la memoria ni la sensibilidad. Sus palabras eran claras:

Sienten, piensan y reaccionan de una manera muy parecida. Por ejemplo, parece que los une a todos ellos una actitud similar ante el hecho de que centenares de miles de hombres viven en extrema miseria e incluso mueren de hambre.

Y algo bien valioso, el Papa señala enseguida, entre los desafíos, la realidad de injusticia y el problema ecológico (AJJM 14). A propósito de este desafío, parece que recordara sus excursiones en Polonia, escalando montañas, «con la fatiga y el esfuerzo que este contacto supone a veces» (AJJM 14). Pero no se queda en estos recuerdos, sino que es bien crítico. Señala cómo el hombre de la civilización técnica e industrial, a nombre del desarrollo:

Ha llegado a ser en gran escala el explotador de la naturaleza, tratándola no pocas veces de manera utilitaria, destruyendo así muchas de sus riquezas y atractivos y contaminando el ambiente natural de su existencia terrena (*Ibid.*).

Sobre este tema, *Aparecida* dará suficiente ilustración e impulsará a los jóvenes a defender la selva de la Amazonía, citando un discurso del Papa. Hoy podemos afirmar que el olvidadizo no es el

Papa, sino muchos jóvenes actuales. Están dormidos y no sienten estas realidades tan brutales de la pobreza, explotación y corrupción. La vida fácil, la droga, las maquinitas electrónicas, los han adormilado, los han adormecido para sentir la belleza de la naturaleza, la hermosura de un paisaje y por supuesto el mal de la destrucción de la misma.

¿Retroceso?

En los últimos años se han sentido señales de cansancio. Unas de parte de los pastoralistas. Otras de los movimientos juveniles y otras de las jerarquías de la Iglesia. Comencemos con los primeros, en especial con los profesores de religión y asesores de grupos. Siempre ha sido frecuente encontrar personas que parecen tener grabada en su frente una frase invisible: «Hay que enseñarles las verdades». Y piensan que, recalcando las verdades, el joven se las aprende y comienza a practicarlas al día siguiente.

Esta podría continuar siendo hoy una tentación frente a una juventud como la actual. Pero por ahí no es el camino. El camino es caminar con los jóvenes, acompañarlos a encontrar a Jesús en sus vidas e invitarlos a su seguimiento.

Inútil ponernos a describir al joven posmoderno, para el cual todo debe ser *light*, todo vale. Ese joven que rehúsa el compromiso, que vive el día presente, sin pasado ni futuro. Esclavo de las maquinitas, comenzando por las que le proyectan escenas irreales. Si usted los invita al campo, de seguro lo primero que empacarán serán películas. Si los invita a misa, la expresión será: «¡Qué pereza!». Y el compromiso político: «¿Eso qué es?»

En el párrafo anterior he exagerado un poco, pero es para recalcar cómo nos ha faltado sentarnos a pensar por dónde deben ir los nuevos derroteros de una pastoral adaptada a la juventud actual. Por desgracia vemos que se han cerrado muchos centros de pastoral, casas de juventud y movimientos juveniles. A veces con el pretexto

de que no dan vocaciones. En esto ha fallado la jerarquía en algunos lugares.

Que ojalá la celebración de los cincuenta años del Concilio nos sirva no solo para mirar hacia atrás y escribir la historia, sino para mirar hacia adelante y empujarla.